

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LA VISIÓN FEMENINA EN EL LIBRO VACÍO Y LOS AÑOS FALSOS DE JOSEFINA VICENS

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS

P R E S E N T A :

MARÍA GUADALUPE GARCÍA ROMERO

MÉXICO

2002

I N T R O D U C C I Ó N

El objetivo del presente trabajo consiste en efectuar un análisis de los personajes femeninos involucrados en las dos únicas obras de Josefina Vicens: El Libro Vacío (1958; L.V.), y Los Años Falsos (1982; A.F.), (de aquí en adelante) El aspecto más relevante de tal análisis se centra en estudiar la imagen de la mujer.

Este trabajo pretende analizar la función de los personajes femeninos en ambas obras. Entre los motivos que me inclinaron a estudiar este aspecto fueron: la contradicción aparente entre la poca participación de la mujer en la narrativa de Josefina Vicens, - quedando en segundo plano a la del hombre - y su valoración positiva de la misma en entrevistas. Veamos que dice la propia escritora con respecto a sus personajes femeninos:

... alguien me ha dicho, que no le doy importancia a la mujer, por ejemplo, en El Libro Vacío, que ni siquiera tiene nombre la mujer. Sin embargo, es la mujer la sabia, la que en un momento dado hace las cosas, las que deben ser, y no es que sea dureza, es que ella sabe que eso es porque la mujer evidentemente es mucho más sabia que el hombre en muchas cosas, yo si creo que en El Libro Vacío la mujer tiene mucha importancia aunque ni siquiera le haya puesto nombre.¹

Otra razón es el hecho de que siendo mujer, en su obra hay ciertos rasgos que coinciden con la creación masculina. Por ejemplo, la utilización fundamental de personajes masculinos para la narración; las mujeres están vistas y presentadas desde el punto de vista del hombre. No quiero decir que este rasgo es positivo o negativo, simplemente presentarlo como una característica de algunas escritoras, como lo señala Inés Arredondo:

1.- Vicens, Josefina. "El infierno blanco". Uno más uno, (México, D.F.) 24 de Noviembre de 1982. p. 22

Aunque escribimos a veces como narradores que son hombres
tenemos una sensibilidad diferente a la de ellos.²

Al hacer una minuciosa lectura de la bibliografía que se ha publicado acerca de las obras de Vicens, nos encontramos que son pocos los análisis sobre el tema de la mujer. Por lo general sólo se comenta éste con poca profundidad, o simplemente se le pasa por alto.

En el primer capítulo analizaré el proceso narrativo en cada una de las obras, es decir, ver a través de quién y cómo se presentan las mujeres. El punto de vista del narrador, pues es éste –justamente- aquel que nos permite ofrecer respuestas a algunos conflictos narrativos en la producción de la escritora que resultan en verdad inquietantes, es decir, ¿Cómo se mira a las mujeres en (L.V.) y (A.F.)? ¿Quién las mira y describe ?; a través de qué perspectiva; ¿poseen un lenguaje propio en dichas obras?; ¿qué congruencias o incongruencias pueden exhibirse entre lenguaje oral y lenguaje corporal?; en conjunto un análisis del texto.

En esta primera parte se trabaja por medio de etapas, es decir, según corresponda la edad que tengan los protagonistas, para observar su progresión frente a la mujer.

El segundo capítulo consiste en analizar el carácter de la mujer en comparación con el hombre, su inquietud frente a la vida y la forma en que se desenvuelven en las circunstancias que les rodean.

El juego del triángulo amoroso –presenta en ambas obras- es otro de los puntos por analizar en esta parte de la investigación. Me interesa revelar cómo y por qué se realiza, cómo influye en la vida de los protagonistas.

El tercer capítulo presenta un análisis de la obra con el contexto social, es decir, comparar la imagen de la mujer con la visión presentada por textos contemporáneos de sociología. Ya que se señalarán algunos aspectos sociales tales como; ¿a qué clase social pertenecen las mujeres presentes en las dos

2.- Arredondo, Inés. "El escritor debe mantenerse en la marginidad, los actos sociales de la literatura no tienen importancia", uno más uno, (México, D.F.), 28 de Mayo de 1980, p. 30

novelas? comentar su comportamiento según normas tradicionales extramatrimoniales y la prostitución.

Con la aclaración de que no se trate de hacer un análisis exhaustivo de la sociedad a partir de grupos y clases que la componen, sino de las relaciones sociales de uno sólo de estos grupos, el que, en principio, pertenece el autor cuando escribe su obra.

CAPITULO I

DESCRIPCIÓN DE LA MUJER

1.1. PROBLEMA DEL DISCURSO

Al realizar la lectura de las dos novelas escritas por Josefina Vicens: El Libro Vacío (L.V.) y Los Años Falsos (A.F.) nos percatamos que ambos están narrados desde el punto de vista masculino: por el personaje José García, en la primera; por Luis Alfonso Fernández, en la segunda. Quienes resultan ser además, los personajes centrales en sus respectivas historias. Esto dará como resultado que será a través de ellos por quienes veremos la participación de la mujer a lo largo de las narraciones. Ahora lo importante es ver cómo son vistas, esto es, cómo se les describe; si tienen un lenguaje oral o un lenguaje corporal. Para tal fin, me propongo a continuación dar respuesta a cada una de estas interrogantes y así poder descubrir la descripción del personaje femenino.

Vicens ha elegido para sus narraciones, la primera persona gramatical. Punto de vista considerado, por la crítica, tener una gran variedad de enfoques:

Concentrarse en transmitir una visión inmediata de lo que está ocurriendo [...] o crear una relación retrospectiva que implica su preposición temporal y acumulación intensificada del significado.¹

Otros críticos van más allá al decir que este recurso sirve como el modelo más apropiado para la indagación psicológica.

En las obras que hoy nos ocupan dice Ana Rosa Domenella:

*con la elección de este punto de vista aumenta la verosimilitud de los relatos al acentuar el tono confesional²

Los narradores de ambas obras nunca mencionan por sus nombres a las mujeres más cercanas a sus vidas, si acaso sólo proporcionan algunos rasgos que las determinarán a lo largo de la historia.

Así tenemos, por ejemplo, a José García decir de su esposa al compararla con los ruidos:

“¡Los ruidos! ¿Qué puedo recibir de ellos, conocidos hasta el cansancio? Hay uno: el murmullo tierno de una mujer que va y que viene haciendo cosas mínimas. Por el número de pasos sé perfectamente en dónde se encuentra y a dónde se dirige”.³

Y qué decir de Luis Alfonso en (A.F.) ante el eminente rechazo a su madre, por no ver en él al hijo, sino al sustituto del padre. Situación presente una vez que nuestro protagonista llega tarde a su casa por andar de parranda con los amigos:

Después, con el mismo gesto y el mismo tono manso y tierno me dijo exactamente lo que te decía a ti: - Yo todavía te esperé mucho rato, hasta que materialmente se me cerraron los ojos. Allí estaba, sentada al borde de mi cama, cubierta con su chalecito de estambre, y de pronto sentí un violento rechazo por aquella mujer desconocida, por aquella esposa que parecía estar atendiendo a un marido trasnochador y autoritario, no a un hijo asustado.⁴

Podemos observar, en estas dos citas, una característica en cuanto a la descripción de la mujer, si bien, no son descripciones físicas sí en comportamiento y actitud. Aunque claro está, van dirigidas con intenciones distintas. En la voz de José García hay un tono más halagador, mientras que en Luis Alfonso estará siempre presente ese tono agresivo para con su madre. Esto es, por un lado, el murmullo tierno, y por otro, el tono manso y tierno que encierran las citas anteriores.

A diferencia de (A.F.) en (L.V.) si hay algunas características físicas de la mujer del protagonista. Sin decir la edad exacta de su mujer, deja entre ver a una persona anciana, recordemos que en el presente de la narración de José García tiene 56 años, quien al ver antiguos retratos le hace recordar – aunque lo niegue- lo que ha dejado el paso del tiempo. Y de manera nostálgica comenta:

Sus manos viejas, sus ojos rodeados de arrugas y su pelo canoso, ni me sorprenden, ni me desagradan, ni me hacen recordar su ternura y su negro cabello de otro tiempo.⁵

Mientras tanto, al hacer una lectura detallada en las dos obras de Vicens, la voz de la narración recae –como había señalado antes- en los protagonistas, sin embargo, notamos la presencia de lo que para algunos suelen llamar la voz extratextual o la voz magister, para otros como se le quiera llamar, lo verdaderamente importante es ver cómo en este punto de vista al referirse a la mujer.

Fabianne Bradu en su libro Señas Particulares, se ha ocupado en estudiar esta otra presencia, al analizar, sobre todo, la primera novela que ahora nos ocupa (L.V.)

Al respecto comenta:

La presencia de distintas voces narrativas en El Libro Vacío, absorbidas o disimuladas por el libre fluir, la aparente naturalidad de la primera persona que llena el relato, se explica un poco en esta otra declaración de Josefina Vicens: José García no tiene conciencia de que es un escritor y padece la vida de un hombre común, mediocre, y al hablar del otro yo, lo califica como si se tratara de algo ajeno. García tiene una agudeza instintiva, suficiente para saber lo que un hombre, lo que es un artista, pero al no darse cuenta que él lo es, esa conciencia no lo puede acompañar, ni consolar.⁶

Más adelante agrega:

...La organización misma del relato revela la intervención de otra conciencia, como, por encima del continuo de los días, de la sucesión cronológica de las noches de escritura solitaria. La ilusión de la sucesión de los días, del ininterrumpido fluir del soliloquio de José García, se rompe con la introducción de diversos recursos retóricos, tales como: la organización del relato, la mezcla de varias voces narrativas, las imágenes o metáforas, la objetivación del desdoblamiento de José García.⁷

Esto lo entendemos por las mismas aclaraciones señaladas por W.C. Booth al estudiar el concepto punto de vista. Donde para él toda tiene la presencia del autor implícito (también conocido como

abstracto) quien será siempre diferente del hombre real, pues éste último es el que crea, al mismo tiempo que su obra, una versión superior de sí mismo, una especie de un segundo yo, por lo tanto, la obra representará para él un medio para descubrirse así mismo.

De igual forma, parafraseando a Barthes, donde tanto narrador como personajes son seres de papel, mientras el autor material de una narración, no debe confundirse con el narrador de dicha narración.

Sin embargo, no podemos negar la correspondencia de lazos afines entre datos biográficos de la autora y las obsesiones de los narradores y personajes de sus novelas.

Ya la crítica se ha ocupado de indagar un sin número de similitudes existentes en la vida biográfica de la autora y sus narradores-personajes. En este espacio, y para fines de este capítulo, sólo nos detendremos en analizar lo que piensa la autora de sus personajes femeninos y lo que los mismos libros aportan.

La propia escritora deja patente en varias entrevistas su molestia por no analizar bien a sus personajes femeninos:

Me han dicho que doy escasa importancia a las mujeres de mis libros. No estoy de acuerdo. Por ejemplo, yo considero que no tiene importancia que carezca de nombre la esposa de José García, pero sí creo que la sabiduría de la vida, la resolución de los problemas diarios, es de ella. Cuando el hijo tiene problemas con la mesera, quien lo resuelve es la mujer. José García es un hombre angustiado con su problema muy íntimo que no puede comunicar ni siquiera a su mujer. Pero ella es la sabia. Y la madre de Luis Alfonso, en Los Años Falsos, por otro lado, es una señora manipuladora (como hay tantas por necesidades o por defensa) que convierte al hijo en marido.⁸

Así es como la autora ve a sus personajes femeninos en sus obras, pero qué es lo que nos da la propia historia. Para indagar esta interrogante tenemos que ir al texto.

Había señalado que las narraciones están sostenidas por un narrador masculino en primera persona. En el caso del (L.V.) el narrador sufre continuos desdoblamientos, y, aunque el propio personaje

se siente incapaz de crear personajes, para su propia narración, éstos van surgiendo de su memoria adquiriendo vida propia.

A partir de etapas cronológicas que tejen la trama del relato podemos destacar la importancia que tienen en el mundo de sus efectos. Las figuras femeninas.⁹

El recuerdo y la memoria servirán para estos narradores el revivir el pasado y en este revivir notamos la presencia de la mujer. En él (L.V.) la mujer jamás se queja de los quehaceres domésticos, por ejemplo, ni siquiera se insinúa un grito de protesta ante las aventuras amorosas de su esposo, antes bien, actúa de manera resignada, sin embargo, este callar tiene un significado mayor que la simple pronunciación de las palabras. Ella lo sabe y con su silencio se convierte en el cómplice de su esposo.

Hubiera dado cualquier cosa para oír un día su queja, o su llanto, o su injuria sentía impulsos de matarla cuando fingía creer que iba yo a cenar con él jefe de personal, y me decía:
-Ponte el traje negro, ya te lo arreglé. Debes presentarte bien.¹⁰

En los años (A.F.), por otro lado, siempre se le asocia con los ruidos. En que las palabras son sólo eso, ruidos que no logran tener un significado para los hombres, de allí, la división de roles entre unos y otros.

Así lo confiesa Luis Alfonso: "La familia estaba dividida: de un lado el prepotente y ruidoso de las mujeres. En el nuestro, ni mi madre ni ellas tenían nada que hacer"¹¹

La no comunicación entre unos y otros da origen a una especie de autocomunicación en las mujeres para no sentirse solas. "Déjala que hable, hijo, a las mujeres les gusta hacer ruido".¹²

En el fragmento diecinueve es donde encontramos una serie de frases pronunciadas, por la madre, a lo largo de la historia, y que vienen a postrarse en la mente del muchacho como un hostigamiento que le hace padecer:

"Niñas, no molesten a su hermano que viene cansado..." "Te esperé hasta que materialmente se me cerraron los ojos..."
"Tú puedes venir a la hora que quieras..."
"Como lo ordenes..."
"Como tú dispongas..."
"¿Permites que las niñas vayan a la casa de Carmen...?"
"Pensaba sacar unas telas en abonos... ¿tú que dices?"¹³

Serie de frases que expresan abnegación y falta de autoridad de la madre ante cualquier situación por mínima que parezca. Su voz pierde sentido al querer quedar bien y al permitir que el otro –el hijo– decida por ella. De acuerdo con esto, me identifico con lo que dice Armando Pereyra:

Es sólo una sombra, pero justamente esa sombra que, con su silencio, permite que la voz que enuncia la ley sobre todo su relieve en el ámbito familiar.¹⁴

El lenguaje utilizado por la mujer en el desarrollo de las narraciones no se queda sólo en el lenguaje oral, sino también utilizan un lenguaje corporal.

Para poder apreciar cómo se presenta éste en las obras, nos detendremos un momento, para saber el propio concepto de cuerpo, éste ha dado origen a una gran variedad de estudios que van desde el punto de vista filosófico, psicológico y antropológico, sólo por pronunciar algunos.

Maurice Merleau-Ponty, integrante de la corriente existencialista en Francia, comenta al definir el cuerpo:

El cuerpo es aquello en nosotros que está correlacionado con los objetos exteriores; se halla ligado al mundo por una relación preobjetiva que constituye una intencionalidad operante, no pensada, y que es la que permite comprender, gracias a las funciones perspectivas, y en general a la disponibilidad o apertura para el mundo, el sentido de los diversos entes [...] el sujeto sensible no pone (las cualidades de los entes) como objetos, sino que simpatiza con ellos, los hace suyos y encuentra en ellos su ley momentánea.¹⁶

En otras palabras, el conocimiento que tenemos de nuestro cuerpo aparece de los constantes contactos con el mundo, y, los diversos sentidos, forman parte en este proceso no tan sólo por el hecho

de que aportan información, sino por ser también conductos de reciprocidad con el medio humano, reciprocidad cuyo rasgo esencial reside en su significación afectiva.

Por su parte, el profesor Edward T. may afirma que el hombre se mueve en cuatro zonas:

- 1) La zona de la distancia íntima;
- 2) La zona de la distancia corporal;
- 3) La zona de la distancia social;
- 4) La zona de la distancia pública.¹⁶

En todos los casos dichas distancias son sentidas como prolongaciones del cuerpo; constituyen diversos grados de especialidad propia.

Terminaré esta parte teórica con el planteamiento general a la que llegan diversos investigadores en torno al concepto del cuerpo.

Con el cuerpo sufrimos y gozamos, con él nos sentimos en comunión con el otro o distantes, con el se depositan sentimientos de dignidad o de humillación, de responsabilidad, de pudor, El da en parte la tónica de nuestra seguridad en nosotros mismos o de nuestros sentimientos de dependencia; es el cuerpo lo que nos convierte en una presencia en el mundo y en un prójimo para el otro, a su vez prójimo para nosotros gracias a su cuerpo, y es él que al constituir nuestro peculiar punto de vista nos permite organizar un mundo dotado de sentido a partir de la percepción.¹⁷

Así visto, uno se preguntará cómo es entonces el lenguaje corporal que utilizan las mujeres en estas dos novelas. La respuesta la encontramos –creo- en la relación de éstas con los propios objetos que están a su alrededor y en la posibilidad de movilidad.

En el primer caso resulta, por ejemplo, para la esposa de José García las cosas inservibles, las que están en uno de los cuartos como olvidadas logran transformarse en cosas útiles. Pero no sólo para la mujer, sino hasta para el propio protagonista, quien ante su vista resulta ser motivo de su escritura.

La relación de comunicación entre los esposos se da en el mundo de los objetos, para ambos significarán el transcurrir del tiempo, pero también la propia vida. Por muy molestos que puedan parecer, en algunos momentos, para José García, como sería el ruido de los sartenes de aluminio, el tintineo del agua, en suma los ruidos domésticos.

José García dice:

En la cocina, el discreto ruido personal se acompaña de otro peculiar y molesto. Parece que el simple hecho de que alguien entre en la cocina pone en movimiento los platos y los cubiertos, la llave del agua.¹⁸

Más adelante agrega: "Ha caminado por toda la casa, llevando, trayendo, lavando, limpiando".¹⁹ Refiriéndose a la esposa quien a través de este movimiento, es como se hace presente en la vida de José garcía. También en estas otras líneas se resaltan el significado que tienen los objetos, para sus vidas:

Los objetos simplemente están y envejecen a nuestro lado. Pero en este momento que le pienso, que lo escribo me percato de la tierna importancia que tienen para nuestro amor y de cómo lo anudan y lo protege.²⁰

Por ello la inquietud de la mujer al ver los objetos nuevos al momento de casarse. Dice al ver la batería nueva de cocina: "¡Ay, quisiera que ya estuvieran viejos!".²¹ Porque ya viejos –como dice- el protagonista significaría "nuestra convivencia".²²

Al señalar las cuatro zonas en que se desplaza el hombre, tenemos que la primera, zona íntima, abarca a lo sumo unos cincuenta centímetros en torno al cuerpo; para nuestro protagonista este acercamiento es esencial y así lo señala:

Si en mi cama sintiera, en vez de su tibieza, su ausencia; sino pudiera reclamarle un movimiento brusco que me despierta; si a media noche no pudiera impacientarme y decirle que se retire un poco, porque tengo calor, o en la madrugada, quedamente, apretando su mano, que se acerque.²³

En Los Años Falsos, el lenguaje corporal es más difícil de rescatar al analizar la obra. Si ya anteriormente vimos en el lenguaje oral su vaga existencia, veamos ahora que posibilidades nos pueden sugerir el lenguaje corporal.

En su relación con el mundo en el que está inmersa, la madre de Luis Alfonso percibió una escasa presencia de objeto que pudieran tener conexión para representar un modelo de comunicación. Las escenas donde se le menciona, por lo regular, recaen en la tumba de Poncho Fernández. Ahí las flores, la reja, la pequeña lápida con su cruz, etc. Serán o significarán el punto de contacto, de forma simbólica, que tendrá con su marido. Si ya en vida el distanciamiento de Poncho Fernández con la esposa era patente, con la muerte lo será más. Distanciamiento que también tendrá sus efectos con el hijo, al no ayudarlo a conseguir su propia vida, antes bien, lo orilla a suplantar al padre. "Ahora tú eres el señor de la casa".²⁴ Le dice la madre una vez que nuestro protagonista empieza a trabajar.

Volviendo al planteamiento anterior, el distanciamiento, se va dando una vez que Poncho Fernández decide no acostarse más, con su esposa, en la misma cama, justificándose por sus llegadas nocturnas:

Durante los últimos dos años tú no ibas a dormir a la casa o llegabas a la madrugada alegando que salías de México o que tenías mucho trabajo [...] Ella misma, acatando como siempre tus ordenes, te arregló el cuarto del fondo porque dijiste que no era justo despertarla a esas horas después de que se pasaba el día batallando en casa.²⁵

Lo mismo sucede con Luis Alfonso, cada vez que la madre intenta acercársele, éste la rechaza, pues ya sabemos que, para él, sólo su padre, puede ocupar su mundo, aunque claro, con sus consecuencias, porque se forma una dualidad de amor-odio para con su padre.

En suma, estas pequeñas muestras, evidencias, actitudes y modalidades diversas en la comunicación entre los personajes de las dos novelas.

1.2. EL TEXTO Y LOS PERSONAJES FEMENINOS

Corresponde a esta parte de mi trabajo, efectuar un análisis de los personajes femeninos que de alguna forma guardan una estrecha relación con los protagonistas.

Partiremos a través de etapas, es decir, de acuerdo a la edad de José García en (L.V.) y de Luis Alfonso en (A.F.) y así vislumbrar la progresión de éstos frente a las mujeres con los que van relacionando durante su vida.

EL LIBRO VACÍO

1.2.1. ETAPA NIÑEZ-JUVENTUD

Será a través del recurso, la memoria y la imaginación, en el que José García en su –anhelo por escribir- al sentirse incapaz de inventar para su narración: personajes, ambientes, situaciones, etc. terminará por presentarnos sus propias vivencias, entre ellas, el mundo femenino, jugara un papel significativo a lo largo de su vida.

En esta etapa encontramos rasgos que caracterizarán, en todo momento, a nuestro personaje. El mismo lo declara cuando dice: “Me falta carácter. Soy así desde muy niño”.²⁶ Y es que siempre actuará de manera insegura, inseguridad reflejada hasta en los más mínimos momentos.

Hasta qué punto, cabría preguntarnos, tiene que ver la madre. De ella sólo tenemos referencias. Al igual que en la mayoría de los personajes femeninos que forman parte de esta historia, tampoco tiene nombre, es un personaje desdibujado, se le menciona, en lo que llamaremos (por comodidad) capítulos o fragmentos: en el dos, nueve y dieciocho.

En el capítulo dos cuando piensa titular para su narración: "Capítulo 1 la madre" en el que resalta para definirla, la palabra mansamente, calificativo que connota docilidad, amaestramiento, domación, en fin una serie de adjetivos que lo ligan con el propio José García en su fracaso:

"Me sorprende poder escribir la palabra mansamente, aplicándola a mí mismo, porque la tenía reservada para mi madre: (el subrayado es mío)"²⁷

El simple hecho de guardar la palabra apropiada, durante tanto tiempo, ya tienen un significado y más cuando éste va dirigido a la madre, queriendo así reafirmar su propia caracterización.

También se hace presente la imagen que tiene nuestro protagonista, de su madre, al contar éste con nueve años de edad. ¿"Qué sabía de mi madre cuando tenía nueve años? Que existía solamente.

Mamá está durmiendo... mamá ha salido... mamá se va a enojar..."²⁸ Sólo pequeños esbozos que imposibilitan a José García a adentrarse más para su narración y al no poder inventar e imaginar, da lugar a recuerdos más cercanos a su memoria.

En el capítulo nueve vemos a la madre afligida y acongojada por los proyectos de su hijo de catorce años de ser marinero, sin oponerse verbalmente, pero demostrando por medio de su mirada el rechazo de tales proyectos, pues se imagina el peligro que correría la vida del hijo.

En oposición con la madre tenemos al padre quien con autoridad y prepotencia juzga y rechaza los planes por ser él, único varón de los hijos, y por lo tanto, está predestinado a sustituir al padre cuando éste falte:

Recuerdo que a medida que mi padre hablaba me invadía una especie de asfixia: por lo que decía y cómo lo decía.²⁹

La última alusión que se tiene de la madre en el capítulo dieciocho. En el que sale a relucir la cita que nos sirvió de ejemplo, para demostrar la indecisión de José García desde temprana edad. Aquí por ejemplo, el no decidirse por el traje que la madre le compraba cada año, por las fiestas de navidad.

El no saber si la decisión ha sido la correcta provocará al personaje una serie de insatisfacciones y amarguras. Tenemos el caso de los dulces que vendía Lola Urrutia. Uno tendrá que ser el elegido, pero los otros quedarán presentes en su memoria.

Lo mismo sucede con la elección de la primera novia. En decidir entre las hermanas Elsa o Gerda –hijas de un alemán- que vivían junto a su casa.

Cuenta con once años de edad –para ese entonces- y no sabe por cuál de la dos decidirse, hasta que por insinuaciones de Elsa tiene que declarársele. Gerda ha sido conquistada por otro niño y Elsa no quiere verse desfavorecida. De tanto dudar José García se queda con la que menos lo ama, pero ya no hay remedio y acepta no sin cierta decepción a este su primer noviazgo. No porque no la quisiera, pero si por no haber elegido a tiempo y porque siempre quedará la duda de cual de las dos tendrá que elegir, como con los dulces, como en todo. “Así me ha pasado siempre en la vida”.³⁰

1.2.2. LA ABUELA

Aunque se menciona a las dos: la que está en España y la que vive en México, será ésta última la que tendrá un lugar especial en los recuerdos de José García. Es la abuela preferida y por el hecho de serlo, se ve ante la imposibilidad de presentarla en toda su intensidad. Sin embargo, por los hechos narrados, presenciamos ese cariño que se tienen ambos.

La descripción física, de la abuela, se resumirá de la forma siguiente:

El temblor de los labios de mi abuela, su grave tono de voz; su negro vestido, pobre y digno; sus manos huesosas, sus gestos cansados.³¹

Pero lo que interesa resaltar es el cariño que se siente uno al otro. A pesar del disgusto de José García al ser comparado con flores (rosas para ser precisos) ya que tales comparaciones, pronunciadas ante la presencia de los demás hieren su sensibilidad, ya que la carga afectiva va más hacia lo femenino.

La otra abuela, la que vive en España, es para él un ser desconocido sólo las hermanas, de José, la admiten como tal, para él la abuela de acá merece ocupar un lugar en su vida. Pero paradójicamente, al morir la abuela distante sentirá cierto remordimiento y esto ocasionará recordarla aún más tiempo que las propias hermanas. "Aparecen aquí dos rasgos que irán estructurando su debilidad: ambigüedad frente al cariño y sentimientos de culpa por negar la realidad".³²

No quisiera terminar sin antes referirme a la conexión que hay, entre los sentimientos que muestra hacia el personaje José García, y el que siente la propia Josefina Vicens, por la suya. Ella misma así lo expresa en una serie de entrevistas que la hicieran Gabriela Cano y Varena Radkua: Su predilección provocó mi estado de apasionamiento por ella.

Enseguida agrega:

Hablo mucho de mi abuela en el libro. Mi abuelita me quería tanto y me distinguía tanto que decía:

- Yo sé que todas ellas son mis nietas, pero Josefina es otra cosa.

- Mamá, no sea así -le decía mi madre-, no hagas esa discriminación.

- Bueno, que quieres, hija, Josefina es aparte.³³

Lo anterior, nos invita a reflexionar en torno a lo que piensan algunos conocedores de la literatura:

"Toda novela es un tanto autobiográfica, y aporta experiencias personales".³⁴

1.2.3 JOSEFINA ZUBIETA (PROFESORA)

Una vez más, Josefina Vicens, se sirve de personajes reales para su ficción. Ahora toca el turno a la maestra de primaria Josefina Zubieta. Nombre idéntico que tendrá en la novela, la profesora de José García. Confiesa Vicens: "Hago una alusión a ella en El Libro Vacío".³⁵ Y así es, este personaje sale a relucir, en la obra, en los momentos de duda que tiene José García sobre su ortografía.

La evocación de la profesora se remite al fracaso que tuviera José García, en la primaria; al escribir mal la palabra "escasez" error que le costará junto con su equipo, perder la competencia a la que era a fin a la maestra para hacer estudiar a sus alumnos:

Esto me recuerda un fracaso que sufrí cuando estaba en el último año de primaria. La profesora, Josefina Zubieta, de la que yo y todos los demás niños estábamos perdidamente enamorados, tenía sin duda un gran espíritu deportivo, porque en todas las materias organizaba competencias...³⁶

1.2.4. AMANTE DE CUARENTA AÑOS

Este personaje servirá de iniciadora en la vida sexual de José García, al contar éste con catorce años de edad. La relación, como es natural, se da de manera clandestina, cuando todos en casa están durmiendo, el personaje, sale a su encuentro:

Me refugié entonces, me hundí, a pesar de mis catorce años, en una mujer de cuarenta que me acariciaba casi brutalmente. Fue mi primer amor. Hubiera dado la vida por ella, por su voz grave que en la noche, en la oscuridad, me decía queda y tiernamente, las mayores obscenidades.³⁷

Es aquí, el único momento, en esta etapa, en donde no vemos dudar el personaje por lo que quiere y desea, sin embargo, ahora es ella la que actúa de forma dual, porque a la vez quiere y acepta a José García como su amante por las noches; por las madrugadas lo rechaza y lo desprecia, provocando así la frustración e impotencia ante el rechazo, ya que es ella la que domina y determina la relación:

En la madrugada me exigía que me fuera:
Yo le rogaba que me dejara vivir allí, con ella, para siempre.
Pero me respondía que todo lo que me amaba en la noche me
detestaba en la mañana y que mi juventud sólo en la oscuridad
era soportable.³⁸

La relación termina justo con la llegada de un marinero holandés, ahora será él quien sustituya a José en el lecho amoroso.

1.2.5. ETAPA ADULTA (LA ESPOSA)

Anteriormente nos hemos detenido en analizar este personaje, en torno a la descripción de su lenguaje: tanto el oral como el corporal. Aquí corresponde, entonces, ver cuál ha sido la progresión de José García frente a la mujer. Toca el turno a la esposa.

Si veíamos ya, en la niñez, la falta de decisión y seguridad del protagonista; por lo que quiere y desea. En la etapa adulta será una reafirmación. Lo mismo sucede con lo que siente por la esposa. El concepto que tiene de ella va encaminado hacia dos polos: el halago y la simpatía cubren a la mujer a lo largo de la historia, pero también está su contraparte, el desprecio, que no se atreverá a manifestar verbalmente, sólo estará presente en su imaginación, sin embargo, tienen la misma importancia. Veamos como está presente esta dualidad, en la novela:

La severidad, la razón, la eficacia están con ella siempre. Todo lo limpio y claro le pertenece. Es, ha sido toda su vida, un bello lago sin el pudor de su fondo. Se asoma uno a él y lo ve todo;

lanza uno la piedra y puede contemplar su recorrido y el sitio en que por fin se detiene. No queda nunca zozobra ni duda; sólo remordimiento.³⁹

Frase que se ve opacada con lo que piensa casi al instante:

- Te trato mal porque me molesta tu equilibrio, porque no puedo tolerar tu sencillez. Te trato mal porque detesto a las gentes que no son enemigas de sí mismas.⁴⁰

LOS AÑOS FALSOS

1.3. ETAPA NIÑEZ-JUVENTUD

La infancia de Luis Alfonso se da en un espacio dominado por los adultos. Cada deseo o proyecto de nuestro protagonista se ve truncado por la presencia del padre, mientras, la madre, aparece como una figura casi inapreciable. Desde el seno del hogar es, entonces, el padre quien ira delineando la formación y aspiraciones del hijo. Gradualmente, el hijo, sentirá el deseo de complacerlo a medida que la identificación se acrecienta y esto se ve reflejado desde las mismas aspiraciones que tienen el niño. A partir de los cuatro años, por ejemplo, quiere ser cartero, para evitar el disgusto que una vez le ocasionaría, al padre, el retraso de la correspondencia:

Decidí ser cartero aquella vez tendría yo cuatro años, en que estuviste enojado muchos días porque no llegó a tiempo una carta que te interesaba especialmente.⁴¹

Lo mismo sucede cuando quiere ser bombero. Al escuchar las palabras de elogios que pronunciaba su padre por su heroísmo y valentía, en el momento de ver como, los bomberos, apagaban el fuego que consumían unas barracas de madera:

Cuando dijiste que debían levantarles una estatua yo decidí mi destino: sería bombero y algún día tú podrías contemplar orgulloso la estatua de tu hijo.⁴²

Y así la afición se va creando en la mente del personaje en torno a la figura paterna. Sólo una nace por voluntad propia: la de ser buzo. El origen de este proyecto surge al ver un documental en el que Luis Alfonso se identifica con el hombre que ha encontrado un barco en el fondo del mar:

Sentía que el fondo del mar era mi sitio y mi destino, que había yo muerto y que caminaba ingrávido, como un ángel, por ese cielo sumergido donde todo era lento, oscilante, cadencioso, trémulo [...] Cuando la película terminó y se encendieron las luces [...] me tapé los oídos y sentí que había sido devuelto a un lugar hostil en el que ya no me sería posible respirar, ni moverme, ni vivir en paz.⁴³

El secreto de Luis Alfonso se sobreentiende en estas líneas porque, quizá, ya está sintiendo lo asfixiante que le causa la presencia del padre, pero esto aún no lo puede comprender del todo ni mucho menos manifestar, ya que la muerte que siente al estar –de forma figurada– en el fondo del mar es más bien una liberación en donde se siente en calma y en paz sin que nadie perturbe esa tranquilidad.

Sin embargo, rompe el silencio y manifiesta al padre este deseo. Y como la respuesta no es la que se esperaba, se diluye esta posibilidad:

-Papá ¿Te gustaría que yo fuera buzo?...
-Sí, pero sólo que me traigas una sirenita gordita.⁴⁴

La misma liberación siente al estar en el aire cuando va volando en una avioneta acompañada de su padre:

También allí podría permanecer siempre: en el aire, pasándome brevemente en los picos de los carros, en las altas montañas, en los volcanes nevadas.⁴⁵

El mar y el aire serán símbolos de liberación, pero para Luis Alfonso, donde la niñez, estará negada esta posibilidad. Luis Alfonso es como el hilo al amarre del papalote que no se suelta para su liberación:

¿ Te acuerdas de aquella vez que fuimos al llano a volar el papalote, como simulando una libertad de la que no deseaba hacer uso excesivo?
Sí a mí me hubiera sido posible, o si tú hubieras querido soltar el amarre, ahora yo sería el que podara, amorosamente, tu buganvilla.⁴⁶

El padre, se encargará de que así sea con la complicidad de la madre, ella, tan sólo se manifiesta en querer ver al hijo recibirse de médico: "Nada de Europa, Luis Alfonso tiene que estudiar y recibirse de médico".⁴⁷

La infancia de Luis Alfonso, puede resumirse con las palabras que señala Armando Pereyra:

Es un campo de expectativas siempre virtuales en el que el padre proyecta su propia insuficiencia buscando una suerte de compensación de todo lo que en él quedó frustrado. Y lo busca precisamente en él, en el hijo, que es sólo vacío insubsanable y deseo del objeto amado.
¡Pues no señor, no vas hacer médico! ... Tú vas a pisar fuerte y a llegar muy alto. Justamente ese paso que él no pudo dar.⁴⁸

1.3.1. MADRE DE MANUEL REQUEMA

Representa para Luis Alfonso el despertar de la sexualidad, sólo bastaron unos minutos para que esa mujer penetrara en la mente del personaje como una posibilidad de amor. Vive en su imaginación como la mujer mágica. Su encuentro se da de manera fortuita, al ir a buscar a su compañero de clases Manuel Requema:

De pronto, de entre el montón de cobijas y cojines que llenaban la enorme cama colocada en un ángulo del cuarto, surgió una mujer. Vestía un camisón ligero que transparentaba las muy salientes clavículas. Era impresionantemente delgada, pálida, angulosa, y tenía unos grandes ojos hundidos y rodeados de sombras [...] Yo contemplaba fascinado, sin poder decir una sola palabra, y ella veía sonriendo mi fascinación, también en silencio.⁴⁹

A diferencia de José García, en los (A.F); Luis Alfonso será un iniciador, aunque cuenta casi con la misma edad, las circunstancias son otras, en aquella, es la mujer la que da inicio y fin a la relación: Aquí ni siquiera eso se da, pero para la vida del protagonista esta mujer quedará por siempre en su memoria. La fascinación es tanta que el protagonista confiesa:

Jamás he sentido el encantamiento con mayor conciencia de lo que era, de que me había hecho su presa, y de que todo lo demás había desaparecido... fue para mí una presencia desquiciante, deseada y esquivada.⁵⁰

1.3.2. LAS DOS NOVIAS DE LUIS ALFONSO

Estos dos personajes sirven a Luis Alfonso como su instrumento para formarse una imagen de mujeriego ante la presencia de su padre, para que éste pudiera presumir a sus amigos las conquistas de su hijo. En todo quiere darle gusto Luis Alfonso, a su padre, aunque para él sea un sacrificio, más que un placer. Sólo de una de ellas, sabemos, al final, que se llama Elena, pero no se proporcionan rasgos que pudieran describirlas. Las vemos en el velorio de Poncho Fernández y de ellas sólo se dice que son dos. Porque para el mundo masculino, la cantidad significa mayor hombría, como trataremos de ver más adelante:

Las dos novias que tenía yo entonces (únicamente para darle gusto y para que pudieras decir a tus amigos)
¿Lo ven tan escuincle? Pues es un tipazo, tiene una bárbara suerte con las chamacas... A los pocos días terminé con ellos.
¿Qué objeto tenía ya? ⁵¹

1.3.3. LAS HERMANAS

También son dos y al igual que las novias y la madre son seres desfigurados. Lo único que le importa al padre es que son dos, lo cual le permite afanarse ante sus amigos, de su virilidad, porque como anteriormente se mencionó, en el mundo de los hombres, la mujer, no tiene cabida.

Al nacer, las hermanas, la preocupación de Luis Alfonso se hará patente, pues piensa que será sustituido, de ahí su falso amor que siente por ellas en presencia del padre. Convirtiéndose así en instrumento para conseguir ser el centro de atención:

Para evitar que tú las quieras yo fingía quererlas, sólo cuando estabas presente, y con verdadera repugnancia, las besaba y les decía las mismas palabras tiernas que mi madre les dedicaba.⁵²

Representan la continuación de la madre, se les educa conduciéndolas a la sumisión y a la obediencia, no tendrá voz ni voto en el transcurrir de sus vidas porque vivirán siempre bajo la voluntad del hombre, serán seres débiles, porque así también lo ha decidido la madre:

Fue ella... la que convirtió a mis hermanas en esas dos señoritas cobardes y blandas que me respetan, me sirven y me mienten.⁵³

La voluntad del hombre será, entonces,, la última palabra a la que estarán sujetas.

1.3.4. LA MADRE

Muchos críticos han visto a este personaje como un ser desprotegido, desvalido ante la presencia del hombre. Es y será en todo el relato un ser sumiso, débil, su misma condición de mujer no le da para

más. El mundo es dominado por el hombre donde ella es la presa y al no encontrar salida ve con indiferencia el pasar del tiempo, sin detenerse siquiera a pesar que su falta de presencia afecta a los hijos:

Es ella la reproductora silenciosa de identidades duplicadas; las más evidentes, las de sus hijas gemelas, quienes ni siquiera tienen nombre en el relato. Están ahí, vivas en sus necesidades accesorias y siempre espectrales, al lado de ella.⁵⁴

Luis Alfonso lo sabe y por eso la desprecia a ella y a sus hermanas (que vendría siendo una) por lo arriba señalado. Y ahora ante cualquier acercamiento surge la repulsión, porque al tomar él el papel de padre ya nada es válido “no lo rescató” a tiempo. Por ello no puede ocultar su indiferencia: y su reproche en cada momento:

No me rescató, no me salvo de mí mismo. Me dejo hundirme en esa ruindad repentina, improvisada, que sólo el amor puede provocar... No sólo me utilizaba para conservarte, sino que me obligaba a traicionarte. Y además, con fingida inocencia, simulando una actitud maternal y generosa que estaba muy lejos de sentir, desbarató mi plan de fijar su atención en tus defectos y fabricarle un rencor para que la olvidara.⁵⁵

Se desprende de lo anterior que Vicens ha creado para sus novelas una gama de personajes femeninos en apariencia sin importancia, de ahí, que la crítica le haya reprochado constantemente el porqué. Si siendo mujer, las mujeres inmersas en sus obras carecen de autoridad, sin tener siquiera un nombre.

Las líneas expuestas, sin embargo, demuestran que a pesar de eso las mujeres sí tienen importancia al ser quien, por ejemplo, en el (L.V) la esposa es la que resuelve los problemas de la casa.

N O T A S

- 1.- Ciprijaus Kaitė, Birute. La novela Femenina Contemporánea (1970-1985): hacia una tipología de la narrativa en primera persona. Anthipos, Barcelona 1988. (Autores, textos y temas no. 3). 18 – 19 pp.
- 2.- Domenella, Ana Rosa. "Los tesoros de la Memoria" en Revista Plural. (México, D.F.) Noviembre 1989, No. 218. p. 20
- 3.- Vicens, Josefina. El Libro Vacío. Carta prefacio de Octavio Paz., Biblioteca Tabasqueña, México, 1985, p. 19
- 4.- Los Años Falsos. Martín Casillas, México, 1985, p. 70
- 5.- Vicens. El Libro... p. 80
- 6.- Bradu, Fabienne. Sefías Particulares: Escritura. FCE, México, 1987, p. 51
- 7.- Ibid. P. 51
- 8.- Campos, Marco Antonio. "Josefina Vicens, entrevistada por Marco Antonio Campos: Pequeñas Cosas Grandes". Vuelta, (México D.F.) 26 de Mayo de 1985, No. 105. p. 38
- 9.- Domenella, Ana Rosa. La contenida plenitud de "El Libro Vacío". Investigación realizada en el Taller de la Narrativa Femenina Mexicana del XX: Josefina Vicens, realizada en el Colegio de México, aún no editada.
- 10.- Vicens. El Libro Vacío. P. 117
- 11.- Vicens. Los Años Falsos. P. 23
- 12.- Ibid. P. 19
- 13.- Ibid. P. 74
- 14.- Pereyra, Armando. "Reseña Los Años Falsos" de Josefina Vicens. Vuelta. (México, D.F.) 6: 1982, No. 69 p. 39
- 15.- Aisenso Kogan, Aide. Cuerpo y Persona. Filosofía y Sociología del Cuerpo. F.C.E. México, 1981 p. 77
- 16.- Ibid. P. 221
- 17.- Ibid. P. 302
- 18.- El Libro Vacío. P. 19
- 19.- Ibid. P. 20
- 20.- Ibid. P. 82
- 21.- Ibid. P. 82
- 22.- Ibid. P. 83
- 23.- Ibid. P. 81
- 24.- Vicens. Los Años... p. 46
- 25.- Ibid. P. 44
- 26.- Ibid. P. 92
- 27.- Ibid. P. 15
- 28.- Ibid. P. 17
- 29.- Vicens El Libro... p. 53
- 30.- Ibid. P. 92
- 31.- Ibid. P. 25
- 32.- Domenella, Ana Rosa. La Contenida Plenitud...
- 33.- Cano Gabriela y Varena Radkau. Ganando Espacios. Historia de Vidas: Guadalupe Zúñiga, Aura Flores y Josefina Vicens. 1920 – 1940. UAMH, México, 1989. (Col. Correspondencia) p.p. 90 y 91
- 34.- Domenella, Ana Rosa. Citando a Alejo Carpentier, en Plural. (México, D. F.) Noviembre 1989, No. 218 p. 17
- 35.- Cano Gabriela p. 70
- 36.- El Libro Vacío. P. 102
- 37.- Ibid. P. 75
- 38.- Ibid. P. 76
- 39.- Ibid. P. 39
- 40.- Ibid. p. 21
- 41.- Vicens. Los Años... pp. 34 y 35
- 42.- Ibid. p. 37
- 43.- Ibid. pp. 38 y 39
- 44.- Ibid. p. 39
- 45.- Ibid. p. 39
- 46.- Ibid. p. 42
- 47.- Pereyra, Armando. Reseña Los Años Falsos...39

-
- 48.- Vicens Los Años... p. 62
49.- Ibid . pp. 62 y 63
50.- Ibid . p. 33
51.- Ibid . p. 21
52.- Ibid . p. 70
53.- Robles, Martha. La Sombra Fugitiva, escritoras de la cultura nacional . T. 2, UNAM, 1985,
(Letras del siglo XX). P. 75
54.- Vicens. Los Años... p. 82
55.- Ibid . p. 83

CAPITULO 2

ACTITUDES SOCIALES

2.1. FRENTE A LOS SENTIMIENTOS Y LAS INSTITUCIONES

En el inicio de este trabajo al analizar el discurso del personaje femenino vimos como ante el aparente silencio, la mujer es dominada por el hombre. Sin embargo, ya vimos también que el silencio es una forma de decir, de comunicarse, y que tal dominio ejercido por el hombre sobre la mujer es una postura muy cuestionada porque en muchas circunstancias llegan a tener autoridad, sobre todo en El Libro Vacío.

En Los Años Falsos, mientras tanto, es la sumisión y abnegación de la mujer, podemos ver una forma de defensa ante el mundo que se les presenta y del cual no tienen posibilidad de revelarse.

Llega el tiempo de analizar ahora cómo es el carácter y la actitud de la mujer en comparación con la del hombre, frente a la vida y cómo se desenvuelven.

2.1.1. MATRIMONIO-MATERNIDAD

En las narraciones de Josefina Vicens el ámbito familiar era el lugar determinante para estudiar el papel que asume la mujer en el desarrollo de las mismas. Es en la casa donde las vemos moverse, por lo tanto su lugar será el del encierro. Su posibilidad de traspasar otras fronteras estará limitada por el hombre, quien a su vez. Sí tendrá esta libertad, por el hecho de ser hombre.

En El Libro Vacío el matrimonio esta formado por José García y esposa, en Los Años Falsos por Poncho Fernández y esposa. En ambos no se proporciona ningún pasaje de las vidas de las mujeres,

anterior a su matrimonio, aparecen desde el inicio como unas auténticas amas de casa, esto es, al cuidado del esposo y de los hijos.

Para José García, su esposa será el ser indispensable en su vida, no es tratada como un objeto más, sino se le valora como mujer. En su debilidad de José García por resolver los problemas familiares será ella quien los enfrente y los solucione.

Al respecto José García dice de su mujer: "Mi mujer es fuerte, decidida, siempre ha resuelto todos los problemas".¹ Estas frases son dichas ante una posible ausencia del protagonista, resume la capacidad que ve José García en su mujer. Y es que en el transcurso de su matrimonio ella está al pendiente de todo. Por ejemplo, en los cuidados de sus hijos: En el caso de Lorenzo, quien desde que nació ha sido enfermizo, ella lo cuida con esmero y paciencia. Lo mismo sucede con José García el hijo mayor, quien anda de novio con Margarita una mujer de mayor edad y que por el hecho de serlo es catalogada por la madre como la "fulana" . Es el padre quien se entera primero, pero no tiene valor para impedirle a su hijo que esa mujer no le conviene.

Sólo lo insinúa al decirle:

Te distrae de tus estudios, necesitas terminar tu carrera, debes buscar una novia, una chica de tu edad.²

En tanto, la esposa si se lo dice de manera directa:

Con gran naturalidad se enfrentó a su hijo y lo amenazó como yo no me hubiera atrevido a hacerlo jamás.

- ¡Que yo me enteré de que sigues en lios con esa fulana y ya puedes prepararte!³

En la esposa de José García la rigidez y el recato serán características sobresalientes. A pesar de no protestar al enterarse de los amores de su esposo, sin embargo, la no protesta significará al final de cuentas su triunfo, como lo veremos después.

La rectitud y el recato lo demuestra al conocer a la esposa de Pepe Varela, amigo y compañero de trabajo de José García. Al ver en ésta una mujer que sale de las normas morales a la que está acostumbrada.

De la mujer de Varela se describe:

Mujer pintarrajeada, frívola, que habla a gritos y pasaba horas en las estaciones de radio, contemplando a lo que ella llamaba sus "ídolos".⁴

Con esta cita se da a entender que la mujer de García pertenece a una clase de mujeres conservadoras, donde lo estrepitoso y lo superficial en la mujer, carece de sentido moral.

En contraste con la esposa de José García tenemos la de Poncho Fernández, quien como pudimos al inicio de esta investigación, carece de autoridad y dominio en el seno familiar.

Antes y después de la muerte de su esposo siempre se comportará de la misma manera. En vida del esposo, él era quien controlaba y disponía en todo: a su muerte, el hijo, tomará su lugar.

En vida Poncho Fernández, no declarará una muestra de afecto; ni para con la esposa ni para con los hijos, sólo su cariño y su valoración recaerá en el hijo, por ser varón.

La madre asume el papel de ama de casa, es decir: hacer la comida, limpiar la casa, educar a los hijos: sin ninguna protesta, sólo cumpliendo lo que su deber de casada le permite hacer en esa vida dominada por el hombre. El encierro y la dependencia será su destino. El hombre, mientras tanto, cumple con dar el sustento económico para la familia, su lugar estará fuera de casa donde: los amigos, el trabajo, las parrandas y mujeres lo esperan.

A diferencia de la esposa de García, la de Poncho Fernández –como mencionábamos- no tiene autoridad, ni carácter, su sumisión será tan extrema que continuará haciéndola aún después de que Poncho ha muerto. La madre tratará al hijo como el sustituto del esposo, esta sumisión le permitirá resolver

la solvencia económica en el hogar, pero también se ganará el desprecio del hijo. Serán siempre, por tanto, falsas las muestras de cariño y afecto que quiere demostrarle.

El ser jefe de la casa recaerá en Poncho y Alfonso Fernández quienes tendrán todos los privilegios, la autoridad e influencia que esto implica con los demás miembros de la familia, es decir, se conviertan en símbolo del poder, verdad y justicia, gozan de un valor absoluto que no permite que se le discuta o se le ponga en tela de juicio.

Por ejemplo, cuando Poncho Fernández decida para sus hijas un futuro matrimonio, cuando estas crezcan. Es decir, continuar con el mismo papel que la madre esta cumpliendo en la familia. Una ama de casa. Y para el hijo: vivir la vida de la parranda y de las mujeres, porque aunque no lo diga con estas palabras se sobreentiende, que su hijo sea lo que es él, un guarura: donde para lograrlo no necesita estudiar.

Veamos en el siguiente párrafo el destino que tiene Poncho Fernández para con los hijos:

¡Pues no señor, no vas hacer médico! ¡Que quieres!
¿quemarte las pestañas estudiando para acabar de empleadillo del
Seguro Social?
¡No hijo, tú vas a pisar fuerte y a llegar muy alto!

Agrega:

Cuando tus hermanas se casen nos vamos con tu mamá a Europa.
Mi mamá sonreía incrédula y afirmaba:
- Luis Alfonso se casará mucho antes que ellas. Y tú protestabas
indignado:
¡Primero tiene que conocer la vida... ya después sentará cabeza! .⁵

Por lo anterior, podemos concluir, que Poncho Fernández maneja el hogar a base de miedo y de la imposición calculadora.

2.1.2. EL TRABAJO

Con anterioridad he expuesto la clara división de trabajo que cumplen las mujeres y los hombres en las novelas de Vicens, no es por demás agregar, lo significativo que constituyen esta diferencia de actividades.

La participación del hombre, presente en estas dos novelas, abarca una gran gama de posibilidades: el de relacionarse en la producción económica, en tanto son ellos los que sustentan los gastos familiares; en lo político tendrá también un espacio al participar en la política mexicana; en lo social su espacio traspasará el del hogar, el de la calle, la cantina, la casa chica. Para la mujer simplemente será el del encierro, y por lo tanto la clausura de por vida.

El hombre al tener la posibilidad de relacionarse socialmente será en el trabajo donde nazcan sus principales amistades.

José García a pesar de ser un hombre introvertido hará amistades: Pepe Varela y Luis Fernando Reyes principalmente. Con el primero, su amistad es de gran afecto y lealtad; con el segundo, la solidaridad se hace presente cuando Reyes al cometer un desfalco, por cinco mil pesos, para la hospitalización de su mujer se ve involucrado en asuntos penales, es ahí cuando José García y demás compañeros reúnen por medio de préstamos el dinero necesario para evitar el encarcelamiento.

Por otra parte, la posibilidad de salir fuera de casa, le permite José García conocer a la que será su amante.

En cuanto a Poncho Fernández serán los amigos, las mujeres, las cantinas, los viajes, etc., a los que tendrá a su disposición. Lo mismo le sucederá a Luis Alfonso Fernández al tomar el lugar del padre muerto.

Esta facilidad de desplazamiento que tiene el hombre, permitirá tener una mayor visión del mundo al que se le negará a la mujer.

En tanto, es de llamar la atención que en las dos narraciones cuando vemos a la mujer fuera de casa, por lo regular, son mujeres que caen en el descrédito, ante los hombres y las amas de casa. Ellos, por tomarlas sólo como objetos sexuales y ellas por considerarlos frívolos e intrascendentes.

En suma, la mujer presente en estas dos narraciones, cumple el papel de la mujer tradicional, es decir, aquella que no es dueña del espacio social, económico y político, ya que, se le niega, por ejemplo, la participación del trabajo fuera de casa. Y las que lo hacen son para realizar trabajos inferiores, en el que no se necesita tener un gran intelecto; son más bien trabajos manuales; de servicio los que desempeñan. Tal es el caso de Margarita, novia de José, quien es mesera en un restaurante; el de Clarita –compañera de trabajo de José García- quien se desempeña como ayudante del cajero. El propio José García piensa para su esposa, en el supuesto de que él se ausente de la familia, en un trabajo de servicio:

Es una buena ama de casa, pero nada más. Tendría que emplearse como administradora de algún hotel o de un sanatorio.⁶

Y es que además, no son mujeres preparadas y por lo tanto, sus actividades fuera de casa no les da para más. La otra posibilidad, (como ya se había mencionado sería la semiprostitución o la prostitución con todo lo que esto implica) si nos remitimos a los casos de Lupe Robles en (L.V); el de Elena y el de las queridas de los diputados en (A.f).

2.2. EL TRIÁNGULO AMOROSO

2.2.1. EL LIBRO VACÍO

El triángulo amoroso lo conforman: José García, la esposa y Lupe Robles. A pesar que nuestro protagonista tiene una esposa que la quiere y valora como mujer, buscará en Lupe Robles, al ser quien venga a fortalecer sus sentimientos.

La relación –con la amante- durará dos años y causará a José García grandes conflictos internos.

En su afán por salir de la cotidianidad y la monotonía en que se ha visto sumergido, José García, pretende con esta unión darle un nuevo giro a su vida. Sin embargo, es necesario hacer énfasis que será ella quien lo busque y que él por orgullo y vanidad la acepta: “No me interesaba como mujer, en su aspecto natural, erótico, sino como el personaje que me había buscado, que me había elegido” .⁷ “Desde el inicio de esta relación se prevé que sólo será una aventura más para José García dado las características y tipo de vida que llevan cada uno. Por ejemplo, Lupe Robles representa la antítesis de lo que es la esposa. Se le describe como “una señora bastante joven, guapa, alegre y estrepitosa.”⁸

Pero, precisamente, por estas características físicas y forma de vida que lleva esta mujer, le permitirán a José García salir de la vida común que ha llevado hasta este momento en su vida de casado. Porque anteriormente, recordemos, ya había vivido una experiencia más o menos similar con la amante del puerto cuando tenía catorce años. Aunque claro, esta comparación hay que verla con sus debidas reservas, porque la situación en que se dieron fueron otras.

Retomando una vez más, la relación de José García notemos como en él se va formando otro tipo de vida que jamás podría darse con la esposa. Ante las exigencias de la amante, nuestro protagonista, cobra vitalidad y ánimos para estar en su lugar y otro:

Siguiéndola en su incansable peregrinaje por cines, carpas, días de campo, ferias, cabaretuchos, vulgares fiestas de compadres, parientes, vecinos.⁹

Pero también le causaron remordimientos, al recordar los sentimientos que pasa su mujer para solventar los gastos de la casa, y él tan espléndido con la amante; por la carga de trabajo del hogar las penurias que pasa con el hijo enfermo, aún así José García no puede desprenderse de Lupe Robles por estar enamorado de ella. “Como un adolescente”¹⁰ y porque prevé con el rompimiento, el regreso de su vida opacada:

Me adhería a ella desesperadamente, sabiendo que era mi última provisión apasionada. Sentía que al romper ese amarre caería otra vez en la calma, en la rutina asfixiante, en el trote acompasado de todos los días.¹¹

Los conflictos internos que sufre José García por esta relación –como habíamos mencionado- se trasladan a la familia, ya que ante la imposibilidad de terminar de una vez y para siempre con Lupe Robles, la familia, será vista como el enemigo a vencer para poder seguir con su aventura, pero a la vez se da cuenta que es ahí con la familia en donde está su lugar:

Mi mujer empezaba a serme intolerante, mis hijos me irritaban; sentía yo a los tres como enemigos, como cadenas que me impedían todo movimiento. No lo podía decir y eso me hacía detestarlos aún más. Comprendía que la única forma de no abandonarlos para siempre era buscar a quien me apartaba de ellos.¹²

El papel de la esposa, ante todo esto, será el de la esposa resignada y abnegada que con su silencio permitirá la salida del esposo en busca de la otra. No habrá en ella, ni protesta ni reclamación, antes bien, se convierte en cómplice complaciente del esposo. Pero su silencio resultará su mejor arma para reprimir y hacer sufrir al esposo. Sabedora de la debilidad del esposo esto lo aprovecha sin decir nada:

No sé si la silenciosa actitud de mi mujer era correcta. Sin duda lo era para nuestro matrimonio, para nuestros hijos. Para mí, para mi desesperación y mi impotencia era despiadada. Yo así lo sentía.

Continúa

Puede uno escuchar y soportar los reproches, lo insoportable es no escucharlos y saber que está allí, mudos, hiriendo el corazón de una mujer que nos quiere y que con su silencio trata de retenemos a su lado, porque sabe que ese es nuestro sitio.¹³

El silencio se convierte, para la esposa, en la protesta que nunca escuchará José García. Con su actitud, ejemplifica a la típica mujer mexicana, resignada al sufrimiento y a la humillación. Y esperar hasta que el esposo regrese, en su totalidad, a su sitio con la familia:

Hay en esas mujeres resignadas, en eso que llaman actitud digna para conservar el hogar, una inconsciente y refinadísima crueldad. Tal vez para algunos hombres esa actitud resulte cómoda. Para mí es insoportable y me provocaba un dolor distinto a todos los que había sentido.¹⁴

El triángulo amoroso, se rompe una vez que José García decide no regresar nunca más con Lupe Robles. La relación no podía prolongarse más porque como él mismo dice: "La dejé porque en el mundo hay varios mundos, y el suyo era tan inhabitable para mí como para ella el mío"¹⁵ A partir de este momento, Lupe Robles, quedará en el recuerdo y en la imaginación de José García como el amor que nunca olvidará.

2.2.2. LOS AÑOS FALSOS

En esta novela están presentes dos triángulos amorosos. El primero lo conforman: Poncho Fernández, la esposa y Elena; el segundo; por Poncho Fernández, Luis Alfonso y Elena.

Con anterioridad mencioné que la narración de este relato estriba en el protagonista, Luis Alfonso, quien a través de su monólogo mental evoca la imagen amada del padre y odiaba al mismo tiempo. Y es que entre más va conociendo, al padre, ahora muerto, la idolatría a éste va perdiendo valor hasta caer en la dualidad amor-odio.

Es importante, por lo arriba comentado, tomar esto en cuenta porque el punto de vista será el del joven que ha vivido bajo una falsa imagen desconocida, hasta entonces, por él, y al ir descubriendo no puede sentir más decepción y amargura.

Una vez expuestas las observaciones, consideradas pertinentes, veamos ahora cómo ve y siente, Luis Alfonso, la relación que se forma en el primer triángulo amoroso. Para después dar paso al triángulo amoroso en el que él forma parte.

Recordemos que en el presente de la narración Luis Alfonso está ante la tumba de su padre, en el cuarto aniversario de su fallecimiento de éste. Para entonces, Luis Alfonso, cuenta con diecinueve años; cuatro años de separación física en el que ha conocido y convivido los mismos lugares y personas que el padre tuvo en vida. Es ahí, en el cementerio donde conocerá a la que fuera amante del padre.

La primera vez que se le menciona en la novela es en el capítulo once, al recordar las largas ausencias fuera de casa de Poncho Fernández, no sólo, por motivos de trabajo como él se los hizo creer, sino también por los encuentros que tenía con Elena.

Ante tal descubrimiento, nuestro protagonista, no puede más que demostrar extrañeza por creer fielmente en la palabra de su padre:

Era difícil dudar de tus palabras cuando al regresar nos describías con tantos detalles los motivos de tu ausencia: el desarrollo de la campaña, las pruebas de confianza que te daba el Diputado, tu fatiga, las angustias... (el subrayado es mío).¹⁶

La relación con Elena duró dos años, así lo hace saber, Luis Alfonso. Tiempo en el que habrán de surgir ciertos cambios en la vida matrimonial. En el anterior capítulo ya hemos presenciado el distanciamiento entre Poncho Fernández y la esposa. El cambio de habitación propuesta por el esposo, no es más que una muestra de la sustitución en el plano afectivo y sexual que hace Poncho Fernández al elegir a Elena de amante y de tener a la esposa en la casa cumpliendo su papel de esposa tradicional, esto es, ante la adversidad, no hay otra opción que acatar y cumplir lo que el esposo diga. Y así lo hace la esposa:

La costumbre quedó establecida y ella hubiera sido incapaz de modificarla provocando una relación que tú eliminaste con argumentos persuasivos.¹⁷

En este párrafo podemos darnos cuenta como, con la complicidad de la mujer, el hombre puede traspasar su poder a otros terrenos fuera de casa, sin la necesidad de dejar su hogar, y así demostrar ante la sociedad el cumplimiento que tiene como esposo y padre de familia.

La descripción de Elena no difiere con respecto a la que se hace con las demás mujeres que viven inmersas en esta historia. Sin embargo, es el único personaje que sí tiene nombre, (también una de las novias de Luis Alfonso, pero su nombre sale a relucir por este otro personaje) además tiene mayor participación e importancia en la vida de nuestro protagonista.

La duda que despierta en el personaje, al momento de verla, queda resumida así, al mismo tiempo que nos va dando algunos rasgos físicos de ella:

Pensé muchas cosas, menos lo que averigüé después. No se me ocurrió porque Elena es muy joven; ahora tiene veintinueve años, de modo que hace dos tenía veintisiete, sólo diez más que yo. No me fijé si era bonita o fea, la verdad. Lo único que me interesaba era saber quién era.¹⁸

Notemos lo indiferente que resulta para, Luis Alfonso, esta mujer: donde lo bonito o lo fea no le importa, le interesa por curiosidad al verla rezar, al padre muerto. Por tanto, no la busca por ser mujer, sino por buscar en ella al padre. De ahí la insistencia de preguntar "Al Quelite" Vargas por ella:

-No nos hagamos pendejos. Tú papá era hombre, ¿no?
Pues con eso está dicho todo.
Claro, con eso estaba dicho todo. Ser hombre, para ellos, es tener muchas mujeres: esposa y todas las que se puedan. Mientras más mujeres se tengan más hombre se es.¹⁹

Es éste el concepto que se tiene de la mujer, en el mundo dominado por el hombre; el ver en ella sólo un objeto sexual, en donde el cómo y hasta cuándo, quedará en la de ellos. Así lo hace notar el "Quelite", a la pregunta que le hiciera Luis Alfonso, de por qué se conformaba, Elena, ser sólo la amante:

Más le valía, Poncho nunca soltó rienda, se las tenía cortitas y a Elena más que a ninguna para demostrar su debilidad. Ya sabes cómo son: te notan que las quieres y se te trepan.²⁰

A continuación veamos de qué forma se origina el triángulo amoroso entre Poncho Fernández, Luis Alfonso y Elena.

Líneas arriba señalábamos como al ir, Luis Alfonso, en busca de esa mujer, desconocida para entonces, no es con el propósito de buscar en ella a la mujer, más bien al padre, quien se ha quedado en su memoria para siempre. Al hacerse el amante de ella, será por tanto, ir al recuento con el padre.

Así se hace notar cuando escucha, en palabras de Elena, la predilección que tuvo siempre Poncho Fernández, por él. Ante tal confesión todo lo demás sale sobrando:

Me quedé solo, no en su sala, no con tu amante. Nada de eso; entre nubes, como flotando en esa revelación de tu amor por mí, de tu preferencia, tan marcada, tan confesada, que había sido capaz de quitarle la vida a mis hermanas, a tus propias hijas. Yo era tu personaje único, como tú eras el mío.²¹

Al asumir el papel del padre, la figura de éste estará presente en la relación con Elena, de ahí se deriva, por lo tanto, el triángulo amoroso. El compartir, tanto padre e hijo a la misma mujer:

Y la verdad es que yo, sin que Elena pudiera defenderse ni explicárselo, la hice caer en tu fosa y en tu cama, y en ambas nos amamos, nos torturamos y nos gozamos los dos, los tres, intensamente, desesperadamente inseparables...²²

Hay quienes han visto en la actitud, de Luis Alfonso, hacia su padre una dependencia sadomasoquista, porque aunque él ha elegido a Elena como amante, no deja de autoatortentarse, al seguir con una relación que le es grata e insatisfactoria al mismo tiempo:

Porque en los ojos de Elena, Luis Alfonso reflejada no sólo su propia imagen, sino también la de su padre. Su deseo de poseerla se traduce así en un paroxismo de celos y remordimiento, conforme intenta primero borrar la presencia del otro y luego, paralizado por sentimientos de culpa, bombarse así mismo.²³

Esta dualidad amor-odio para con el padre, se hace presente también ante la imposibilidad de Luis Alfonso. Por abandonar la presencia del otro, porque al perderlo es perderse así mismo, de ahí su afán por seguir una vida falsa hasta que él lo quiera:

Porque si vives aún es porqué yo así lo dispongo, así te lo ordeno. Eso quiero que lo entiendas muy bien. No soy tu esclavo, soy tu dueño, y puedo quitarte o darte la vida.²⁴

La relación de nuestro protagonista con Elena será una relación esquizofrénica, donde ella asumirá el papel de víctima. Está atrapada bajo el poder de dos hombres que se disputan, mutuamente, un lugar que les de posibilidad de seguir existiendo, en tanto, ella irá sumergiéndose cada vez más hacia la locura:

-Si, creo que es imposible, lo hiciste imposible desde siempre... Cada vez es lo mismo, ¡me voy a volver loca!
-Te odio, lo odio, déjenme en paz, ¡lárguense! ²⁵

Para finalizar, no queda más que agregar que Vicens ha retratado con sus personajes femeninos, al tipo de mujer que por años ha existido en la sociedad mexicana. Aun a pesar de que ya ha habido cambios importantes, siguen existiendo mujeres como las esposas de nuestros protagonistas, quienes nunca se rebelan o exigen se les respeten y mucho menos se les valore como mujer. Si bien, la esposa de José García toma las decisiones en los momentos difíciles, no deja por ello, asumir el papel de mujer sumisa y abnegada cuando ve que su vida matrimonial ha sido invadida por la amante de su esposo.

Lo mismo sucede con la esposa de Poncho Fernández quien por comodidad o defensa, induce al hijo, a tomar el papel del padre cuando éste muere, mostrando una total falta de carácter, ante el hijo-esposo y ante la sociedad.

N O T A S

- 1.- Vicens, Josefina. El Libro Vacío . Carta Prefacio de Octavio Paz. Biblioteca Básica Tabasqueña, México, 1985. p. 157
- 2.- Ibid . pp. 105 y 106
- 3.- Ibid . pp. 107 y 108
- 4.- Ibid . p. 111
- 5.- Vicens, Josefina. Los Años Falsos . Martín Casillas, México, 1985, pp. 40 y 41
- 6.- Vicens. El Libro... p. 157
- 7.- Ibid . p. 114
- 8.- Ibid . p. 112
- 9.- Ibid . p. 115
- 10.- Ibid . p. 115
- 11.- Ibid . p. 116
- 12.- Ibid . p. 116
- 13.- Ibid . p. 117
- 14.- Ibid . p. 118
- 15.- Ibid . p. 121
- 16.- Vicens. Los Años... p. 44
- 17.- Ibid . p. 44
- 18.- Ibid . p. 91
- 19.- Ibid . p. 94
- 20.- Ibid . p. 95
- 21.- Ibid . pp. 98 y 99
- 22.- Ibid . p. 101
- 23.- Valender, James. "Una severa meditación; Los Años Falsos de Josefina Vicens" Revista de la universidad . (México) Octubre de 1979, Num. 23 p. 49
- 24.- Vicens. Los Años... p. 101
- 25.- Ibid . p. 87

CAPITULO III

NOVELA Y SOCIEDAD

El escritor plasma en el texto su tiempo, su espacio por medio de un punto de vista. Capta consciente o inconscientemente, algunos rasgos característicos de la sociedad en (que vive) Los diferentes aspectos que conforman una novela son determinados por la capacidad de observación, conocimiento psicológico, sensibilidad, interés, etc., en síntesis, la visión del mundo del autor:

"Una visión del mundo es precisamente ese conjunto de aspiraciones, sentimientos, e ideas que reúne a los miembros de un grupo (lo más a menudo, de una clase social) y los opone a los demás grupos. Se trata, sin duda, de una esquematización, de una extrapoblación del historiador, pero de la explotación de una tendencia real en los miembros de un grupo, que realizan todos esa conciencia de clase de una manera más o menos consciente y coherente".¹

Visto así, esta definición sea completa e incompleta nos sugiere que toda obra literaria tiene una función social que no nace como un producto autónomo e independiente. Por ello, tendremos que salir por un momento de la obra misma y buscar en la sociedad las visiones del mundo que inspiran y hasta determinan la forma de pensar, relacionarse, valor, etc., de un grupo social.

Sobre la base de lo anterior, pretendo descubrir las relaciones que pueden existir entre la obra literaria y su contexto. Con la aclaración de que, estas dos posiciones, no pueden ir separadas, sino por el contrario deben ser complementarias.

3.1. CLASE SOCIAL A LA QUE PERTENECEN LAS MUJERES

Para determinar a qué clase social pertenecen los personajes presentes en estas dos novelas partiré primero, por la propia definición de clase social que dan los especialistas encargados de estudiar a la sociedad, para posteriormente irla relacionando con las obras y así tener un acercamiento más preciso de la misma.

Desde el punto de vista estructural formalista: "La Clase Social es una unidad colectiva integrada dentro de una sociedad que se caracteriza por tener especiales funciones y costumbres y poseer una determinada posición jerárquica o económica del poder".² Además, los criterios que sirven para determinar la presencia a una clase social son:

La riqueza poseída
El poder que ejerce sobre los demás
La profesión y participación que se tiene en la actividad productiva.³

En forma general se puede dividir las clases sociales en alta, media y baja. En sociedades más complejas se dan clasificaciones intermedias a las ya mencionadas.

En este sentido, se desprende que, en las obras de Vicens será la clase media a la que pertenecen los personajes involucrados en sus narraciones. En el caso particular de las mujeres y de acuerdo a las observaciones realizadas en los capítulos anteriores, me detendré ahora, en rescatar aquellos rasgos que las caracterizaron y así ver que afinidades tendrían con la mujer de clase media en México.

De acuerdo con el papel desempeñado por la mujer, a lo largo de las dos novelas tenemos que, en ambas, la mujer vive inmersa en una sociedad patriarcal donde la figura del padre será la "Figura preponderante, que representa al centro de las actividades económicas, políticas y jurídicas [...] La mujer debía tener un sometimiento absoluto a la autoridad del padre".⁴ Como vemos, toda la estructura social de

este tipo de familias, gira en torno a la voluntad del padre, quien además es el único que tiene derecho a una participación pública de la vida en la sociedad en que vive. Así lo vemos con los protagonistas inmersos en estas dos historias. Las esposas sólo se les ve en el seno familiar donde serán las encargadas de cumplir la función que la propia sociedad les ha asignado, esto es, los roles de madre-esposa y ama de casa y el hombre el papel de trabajador-padre-jefe de hogar. Si a esto agregamos que es en la familia donde “se sientan las bases de la superación física y espiritual del individuo y sobre todo de los hijos, quienes por su carácter dependiente deben encontrar plena respuesta a sus carencias, como el requisito para lograr un óptimo resultado en su proceso de crecimiento y desarrollo”.

Es necesario hacer notar que en el tipo de sociedad patriarcal el factor económico es un punto importante para determinar el papel de la mujer en la sociedad, siendo el hombre quien acapara las actividades del exterior de la casa y así como la de primer productor.⁵ Mientras que el trabajo realizado por la mujer en el hogar es considerado improductivo porque lo que realiza no es algo que se pueda vender, a pesar de ser ella elemental en la producción de la fuerza de trabajo que requiere la sociedad para desarrollarse

De acuerdo con esto, me adhiero a la siguiente propuesta:

La mujer realiza trabajos en el hogar que son imprescindibles para la familia y la sociedad, pero no reconocidos socialmente como importantes, pese a que constituye una contribución indirecta al proceso productivo, pues brinda las condiciones que permiten la participación del resto de la familia en la actividad considerada como productiva.⁶

Al estar el hombre fuera de casa la mujer parte del día, ya sea por razones de trabajo, por la relación con los amigos, etc., será la mujer responsable en la formación de los hijos, ella le tocará ser la transmisora de enseñanzas, de valores y actitudes.

Veamos entonces la participación del personaje femenino, en las obras de Vicens, en su función de madre y, desde su espacio en el hogar cómo influye en la formación de carácter en los hijos. Analizaré e especial a la esposa de José García y a la madre de Luis Alfonso.

Tanto una como la otra educan a sus hijos a través del miedo y del chantaje sentimental. Miedo especialmente en (L.V.), donde por falta de autoridad del padre, será la madre la que determine la forma de ser y actuar de los hijos, en el hijo mayor, sobre todo porque al ya no ser un niño que se le pueda manejar fácilmente buscará la manera de controlarlo más que proteger:

Con el pretexto de que el mundo está lleno de trampas, de vicios, de gente malvada que los acecha, la madre va inculcándoles intereses sociales, miedos morales, patrones de conducta. Tienen un poder de persuasión.⁷

Por ejemplo, cuando la esposa de José García impide el noviazgo de su hijo con Margarita. Y para lograrlo tiene que demostrar autoridad y causar miedo. “Se enfrentó a su hijo y lo amenazó como yo no me hubiera atrevido a hacerlo jamás”. Esta autoridad de la madre puede ser también por el beneficio personal que tendría la familia, al formar parte, el hijo, en un tiempo ya no muy lejano, a la actividad productiva. Él es un universitario a punto de terminar su carrera, un futuro matrimonio, impedirá, por tanto, compartir la remuneración económica con la familia. De acuerdo a la tradición en una sociedad de este tipo, el hijo tomará el lugar del padre cuando éste falte o se ausente. Entonces, por “derecho” le tocaría al hijo en este caso a José García seguir la línea que la sociedad le ha marcado.

Recordemos que el mismo José García piensa esto o deja entrever cuando se imagina estar lejos en un puerto alejado del mundo familiar, de los amigos, etc., escribir su novela; y en esa lejanía el recuerdo de su familia se hace presente cuando dice:

Mi mujer es fuerte, decidida, siempre ha resuelto los problemas. Ya encontraré algún medio que le permita sostener la casa. Además José puede ayudarlo; muchos muchachos estudian y trabajan horas libres.⁸

Por eso considero que, con esa actitud de madre protectora, el de querer ayudar al hijo, en el fondo chantajea a éste para conseguir un beneficio personal.

En la madre de Luis Alfonso, por otro lado, encontramos en su plenitud lo que he llamado, la madre chantajista. Al ser Poncho Fernández el típico padre autoritario en el ámbito familiar, la mujer, hemos visto se comporta como la madre sumisa y abnegada y esta misma forma de ser estará proyectada hacia los hijos. En Luis Alfonso ve la única posibilidad de subsistir y por lo mismo, tratará por todos los medios que estén a su alcance de retener al hijo a su lado. Para lograrlo se comportará de manera hipócrita, porque todas sus atenciones y cuidados no van dirigidos al hijo sino al esposo representado por él. Con la muerte de Poncho Fernández, la familia ha quedado desprotegida económica y moralmente y quien, sino el hijo, tendrá que asumir la responsabilidad de cuidar a la madre y a las hermanas en esa sociedad que no les ofrece más que el sojuzgamiento y dependencia. Por lo tanto, la madre de Luis Alfonso, al igual que la esposa de José García, chantajeará al hijo tomando el papel de víctima; echándole siempre en cara, de manera sutil, los desvelos que sufre al esperarlo, los trabajos en el hogar y la tristeza que siente por la muerte del esposo:

-Pobrecito mío, ¡no te haces a la idea! Yo tampoco, hijito, yo tampoco; desde que se fue es como si yo también hubiera muerto.⁹

Por todo esto, se desprende que, el tipo de mujer así configurada, da para recibir de ahí que la propia Josefina Vicens defina a la madre de Luis Alfonso así:

Es una señora manipuladora (como hay tantas por necesidad o defensa) que convierte el hijo en marido.¹⁰

En contraste con la madre, el padre proyecta en el hijo una especie de masculinidad compulsiva y logra convertirlo en una persona dura que no tiene actitudes sentimentales y de ternura:

Los papás van comunicando al hijo estereotipos y prejuicios sobre el mundo, la sociedad, la mujer [...] educan a los hijos, en función del éxito, del logro personal, de la acumulación de riqueza, de conseguir dinero, de tener un nombre, de cuidar las apariencias.¹¹

En suma, el padre va estructurando, en el hijo, desde su nacimiento una serie de patrones socioculturales que predominaron en la edad adulta: "El hijo, dicen los buenos padres, debe decidir entre ser un fregón o un fregado".¹²

Así visto, vemos cómo la figura del padre a inculcado –de una u otra manera- todas estas manifestaciones a Luis Alfonso. Sólo por mencionar algunas de ellas haré diferencia con ejemplos donde se proyectan estas "enseñanzas" del padre hacia el hijo. Una de ellas, corresponde cuando es todavía un niño y la otra siendo ya un adolescente, para así poder comprobar cómo el hijo al ser educado así desde la infancia, difícilmente se desprenderá de éstas en la edad adulta.

Al pretender Luis Alfonso ser el centro de atención del padre, con el nacimiento de las gemelas, sospecha ser desplazado por ellas y de manera desleal pretende hacer creer al padre que las ama. De antemano sabe al padre tampoco les interesa y quiere provocar en éste el enojo:

- ¿Las llevamos? Tú cargas a una y yo a la otra.
Te enfurecías, que era lo que yo deseaba con todas mis fuerzas.
-¡Qué somos viejas, o sus nanas, o que! Anda vámonos.¹³

Notamos aquí la presencia de la hipocresía por parte del hombre al presentar una falsa cara de ternura y cariño hacia la mujer y también la degradación que se hace de la misma cuando se le menciona con ese tono despectivo al considerarlas como “las viejas”.

El segundo ejemplo, es cuando vemos a nuestro protagonista convivir en la cantina con los amigos que antes fueron de su padre y con uno de ellos “El Quelite” esta jugando a las vencidas para demostrar quién es más hombre:

Yo me eché hacia atrás instintivamente y me pegué al respaldo del mueble.

-Qui ' hubo, ¿te rajas?

¿Por qué lo hice? ¿Para quedar bien contigo?

¿Para que “El Quelite” no pensara que tu hijo era un cobarde?¹⁴

Es importante resaltar dos cosas: primero, el espacio en que se ubican estos hombres. La cantina, espacio considerado por mucho tiempo exclusivo de los hombres, donde manifestaran sus cualidades masculinas y de poder, esto es, el de emborracharse, el de gastar más, el de hablar con leperadas, etc.

Uno no puede menos que maravillarse ante la destreza de la autora para retratar el mundo masculino mexicano de las pulquerías y las parrandas políticas. Además, el modo de expresarse de los personajes tiene un altísimo grado de autenticidad.¹⁵

Por otra parte, el demostrar ante los demás la superioridad masculina reflejada en la fuerza para que los otros te consideren –como decía una de las citas- un fregón, porque sólo así lo pueden aceptarlo en ese universo dominado por los hombres.

En Los Años Falsos, además, podemos diferenciar en trato y la educación que se les da a las hijas con respecto al hombre. Aquí la madre les inculca su propio comportamiento de sumisión, servilismo y

abnegación, no sólo porque pertenezcan al mismo sexo, sino porque las funciones de ama de casa y de madre son para ella, inmediatamente palpables y fáciles de comprender. De igual manera, al haber una mayor cercanía entre madre e hija, a esta última la educa a su semejanza, esto es, ser servil, sumisa y abnegada, Nelly Sánchez opina al respecto:

*"Es lamentable reconocer que la madre es la primera que desama a la mujer con su crianza, con su educación y la transforma en una dependiente y en una esclava del hombre."*¹⁶

La madre, al enseñarle a las hijas actividades tradicionales a su sexo: como son lavar, hacer la limpieza, etc., no está haciendo otra cosa que prolongarse así misma:

*Ella –mi madre y mis hermanas gemelas, de trece años y desesperadamente iguales- son las que hacen lo habitual en estos casos: remueven la tierra; cortan las hojas secas; cambian el agua de los floreros, lavan la pequeña lápida y la cruz, podan la buganvilla que trasplantaron y que se dio tan bien, y pintan nuevamente la rejita de alambrón que bordea la tumba. Yo las observo. Ahí están las tres, fatigadas, sudorosas, sucias; como en la casa, los sábados que escombran."*¹⁷

Este párrafo ejemplifica el tipo de vida que se le espera a las hijas en la edad adulta. Porque el matrimonio será para ella la confirmación de una buena ama de casa. El texto de Vicens así lo hace ver cuando el padre no piensa otra cosa para las hijas en un futuro matrimonio. "Cuando tus hermanas se casen nos vamos a Europa".¹⁸ En los proyectos del padre, la mujer no tiene cabida y el matrimonio es una forma de deshacerse de una carga. Con respecto al matrimonio veamos que dice Gabriel Careaga al estudiar a la mujer mexicana:

La tradición de las mujeres mexicanas de clase media es alcanzar el matrimonio como principio y fin de su vida, es decir, la mujer se casará para poder seguir consumiendo y viviendo en función de otro ser, del otro: el esposo.¹⁹

3.2. LA PROSTITUCIÓN

A lo largo de esta investigación hemos visto la participación de la mujer dentro del hogar en su papel de madre-esposa y ama de casa. Existen además, -como nos dimos cuenta en el capítulo dos- el otro tipo de mujer que ha traspasado otras fronteras: Las empleadas y las llamadas mujeres de la vida galante. Serán estas últimas quienes ocuparán, este espacio, para su análisis.

Partiré primero, -como ha sido costumbre- en presentar primero una semblanza de lo que se entiende por prostitución, por qué surge y qué lo constituye, en suma una definición del término prostitución, para después determinar cómo está presente en las novelas de Josefina Vicens.

La prostitución es considerada como la profesión más antigua del mundo, se dice también que desde los tiempos prehistóricos ya existía. Sin embargo, en su origen social de las diversas culturas, no ha existido la prostitución en la misma manera que hoy se conoce. Es y ha sido el factor económico el elemento principal que ha orillado a las mujeres a ejercer esta actividad:

La incapacidad económica y social de una comunidad al no lograr los objetivos planeados en beneficio de la población, relega ciertas capas o estratos sociales de esta condición de marginalidad y la prostitución es una prueba por demás clara de este fenómeno.²⁰

En cuanto a las definiciones existentes de prostitución hay una gran variedad y cantidad de éstas. Aquí sólo haré mención de una, porque considero que es la más acorde con el tipo de sociedad estudiada en este trabajo. Gomezjara la define así:

"Prostituirse (del verbo latino prostituere que significa comerciar, trabajar, quiere decir ofrecer el propio cuerpo para fines sexuales, a cambio de dinero u otros bienes materiales".²¹

Tomaré en cuenta esta definición para descubrir cómo se presenta ésta en las obras aquí analizadas.

EL LIBRO VACÍO

3.2.1. LUPE ROBLES

Este personaje ejerce el papel de prostituta al tener relaciones sexuales con el protagonista José García.

Tomando en consideración el factor económico para ejercicio de la prostitución, en la novela hay unas señales que nos permiten aceptar esta posibilidad.

Sabemos por José García que Lupe Robles es una mujer viuda que vive de la pensión del esposo. Sin embargo, es lo que le ha hecho creer, sin que él lo acepte del todo, la presenta así "viuda de un militar, vivía modestamente de la pensión que le pasaba el gobierno. Por lo menos eso me dijo".²² Al retomar nuevamente la vida de aventura del protagonista con Lupe Robles notamos que es él quien hace una serie de gastos excesivos para complacer a la amante, "la amante es considerada como prostituta, porque es el elemento en discordia y porque es la causa de la infidelidad". En tanto, ella estará dispuesta, en cualquier momento, para complacerlo sexualmente. Y si no es él será otro, quien complazca todos sus caprichos. Así se lo ve su amigo Pepe Varela al verlo tan comprometido con ella:

-¡Te está tomando el pelo...! ¡Yo ya la conozco!
No te quiere. Siempre ha tenido un hombre para que la pasee y le resuelva problemas. El día que no le des ni un centavo, te manda al diablo y se busca otro imbécil; dile que por una temporada no la vas a poder ayudar. ¡Verás lo que hace!.²³

José García representa al hombre de clase media quien al llevar en su vida matrimonial una vida monótona, gris y opaca buscará para salir de este aburrimiento la aventura extramatrimonial.

La esposa en tanto, acepta la infidelidad por sus hijos, porque no quiere que vivan en una familia desintegrada, de ahí la no protesta.

LOS AÑOS FALSOS

3.2.2. LAS MUJERES DE LOS DIPUTADOS

Aparecen en la obra como personajes anónimos, son las amantes de los políticos. La carga despectiva hacia estas mujeres se hace notar al llamarlas "las viejas" es así como las llama Luis Alfonso al contarle a su amigo de la secundaria Carlos Chavira, de su vida de guarura. Las menciona de este modo porque así es como se expresan de ellas El Chato Herrera, "El Quelite" Vargas.

En las reuniones con los políticos más que interesarse por las mujeres se interesan en el poder, de ahí depende su futuro y una palabra de más puede coartarles cualquier posibilidad de ascenso. No les interesa los problemas sociales del país. Actúan en el rumor, en la calumnia y en la sospecha, no tienen que fallar con el elegido de presidente, de ser así tendrán que esperar otros seis años de anonimato y de frustraciones. De acuerdo con esto podríamos decir como piensa el hombre actual de la clase media mexicana. Viven de sueños y de ilusiones, van tras el éxito, para ellos, es tener propiedades, carros, mujeres, viajes, etc.

Por eso el afán de Poncho Fernández de que Luis Alfonso tenía que pisar fuerte y llegar muy alto, porque el lograrlo estaría el sentido de su vida.

Sin embargo, para Luis Alfonso, ni esto ni las mujeres le interesan.

-¿No estas contenta? – me preguntó el Chato Herrera.

Moví la cabeza afirmando, porque me parecía que de este modo, sin hablar, la mentira era morir.

Entonces él me indicó, señalándolas cortésmente, como si fuesen animales, a las mujeres de que podía yo disponer y a las que no debía yo disponer y a las que no debía ni acercarme porque eran propiedad de los gallones.²²

Una vez más hay que señalar aquí cómo a la mujer se le desvalora al tratarla como un animal, porque para ellos, sólo son objetos sexuales, que se les puede disponer a cualquier momento:

Todos estaban borrachos. Eran ya las tres de la mañana dos de las mujeres disponibles dormían en unos sillones. Las otras trataban inútilmente de interesar a aquellos hombres que, una hora después, bajo los efectos del alcohol, hablaban de sus hogares, de sus "viejas" y de "muchachos", como designaban a la esposa y a los hijos.²⁵

Es importante mencionar, para finalizar, que Luis Alfonso siempre guarda las apariencias sobre su sexualidad. Porque ante los amigos, guaruras, demuestra interés por las mujeres, lo mismo sucede con el amigo de escuela Carlos Chavira. Al Chato Herrera no les responde verbalmente, si está a gusto en esa reunión para que la mentira sea menor, pero con Carlos Chavira se ufana en hablarle de las viejas elegantes, queriendo dar la imagen de un mucho. Su amor por el padre, por otro lado, se intuye como una proyección de su personalidad.

N O T A S

- 1.- Leenhart, Jacques. "Para una estética sociológica; la estética de Lucien Goldman en Arte, sociedad e ideología , No. 5, México, 1978. p. 13
- 2.- Martín González, María Teresa. Introducción a las Ciencias Sociales . T. II Porrúa, México, 1984, p. 109
- 3.- Ibid . p. 110
- 4.- Sánchez Azcona, Jorge. Familia y Sociedad . Joaquín Mortiz, México, 1980 (Col. Cuadernos Joaquín Mortiz, No. 28) pp. 19 y 20
- 5.- Ibid . p. 4
- 6.- Jiménez, María Teresa. Sicología de las Mexicanas 5ª. Ed. Diana, México, 1983. p. 30
- 7.- Careaga. Mitos y Fantasías de la Clase Media en México. 1ª. Reimp. Joaquín Mortiz, México, 1981, p. 75
- 8.- Vicens. El Libro... p. 157
- 9.- Ibid . p. 90
- 10.- Ibid . p. 38
- 11.- Careaga. Mitos y Fantasías... pp. 71 y 78
- 12.- Ibid . p. 67
- 13.- Vicens. El Libro... p. 22
- 14.- Ibid . p. 50
- 15.- Lauer, David. "El Sistema Patriarcal en Los Años Falsos" en Revista Plural . (México D.F.) Noviembre de 1989. No. 218. p. 15
- 16.- Sánchez, Nelly. Psicología de la Mujer . UAQ, México, 1983 (Col. Psicología, No. 16) p. 55
- 17.- Vicens. Los Años... p. 11
- 18.- Ibid . p. 40
- 19.- Careaga. Mitos y fantasías... p. 25
- 20.- Gomezjara, Francisco. Sociología de la Prostitución , Ediciones Nueva Sociología, México, 1982. p. 27
- 21.- Ibid . p. 11
- 22.- Vicens. El Libro... p. 112
- 23.- Ibid . p. 120
- 24.- Vicens. Los Años... p. 65
- 25.- Ibid . p. 67

C O N C L U S I O N E S

A lo largo de esta investigación Vicens nos ha presentado, con sus personajes femeninos, una visión general de modelo de mujer en una sociedad patriarcal. La mujer está vista a través del punto de vista masculino; en las dos novelas el tono que utiliza el narrador para describir y presentar a la mujer es diferente. En El Libro Vacío la descripción que se hace de la esposa pasa del elogio tierno a la agresión, sin manifestarlo verbalmente, quedando para siempre en la mente del personaje-narrador. Por su parte en Los Años Falsos, la agresividad de Luis Alfonso al nombrar a su madre estará presente en toda la novela, porque para él el padre será, aún después de muerto, su modelo a seguir. El carácter de estos dos personajes femeninos oscilará entre la fuerza y la debilidad. La primera, representada por la esposa de José García quien, ante la debilidad de éste es ella la que tome las decisiones en los momentos apremiantes. La sumisión y el servilismo caracterizarán a la madre de Luis Alfonso.

Se pudo constatar, por otra parte que, la falta de carácter y pérdida de personalidad del hombre tiene sus bases de la niñez, siendo la madre, el padre y la sociedad en general responsables de que así fuera.

En contraposición de este modelo de mujer, la autora, nos presenta a la mujer rebelde, aquella que ha decidido dejar la vida recatada para convertirse en mujer perdida, representada por Lupe Robles y Elena.

Sin embargo, para los protagonistas, estas mujeres representan su liberación en cuanto dejan de vivir en la monotonía y la soledad al estar con ellas, en el caso de José García. Para Luis Alfonso representa el encuentro con el padre, la persona amada y odiada a la vez.

La degradación del personaje femenino llega a su plenitud en Los Años Falsos, al presentar a las amantes de los diputados comparándolas como si fueran animales.

Los personajes que funcionan como madres se les asocia, por sus acciones, con la típica mujer mexicana que educa a los hijos a través del miedo y del chantaje con la intención de ganarse una seguridad y bienestar personal. Así lo vemos con la madre de Luis Alfonso al hacerse pasar por víctima para que el hijo no la deje desamparada, porque aunque no está presente en la novela de manera explícita, encontramos varios momentos que nos hacen llevar a esta posibilidad. Lo mismo sucede con la esposa de José García al sobreponerse en las decisiones sentimentales del hijo, por ejemplo. Al no permitirle al hijo con Margarita llamándola incluso como “la fulana”, sólo por el hecho de que era más grande que su hijo y porque era mesera.

En las obras de Josefina Vicens la mujer no tiene posibilidad de desarrollarse en ningún aspecto, hay apenas indicios en la participación productiva de algunas mujeres, pero todas sus labores estarán por debajo a las que realiza el hombre, sólo prestan sus servicios de empleadas, además de que no son mujeres preparadas.

La infidelidad en el matrimonio se hace presente en las dos novelas, creándose así una serie de triángulos amorosos. El hombre al no encontrar la felicidad completa con la esposa buscará en la otra quien lo satisfaga, aunque posteriormente pague las consecuencias. En José García esta nueva relación con Lupe Robles le permitirá despertar su jovialidad y su vanidad. En Luis Alfonso le facilitará el reencontrarse a través de Elena al padre, originándose así una relación seudomasoquista.

Es importante hacer notar que estos dos personajes femeninos sí tienen nombre en la narrativa de Vicens, además tienen mayor presencia en la obra que la madre o esposa de los protagonistas.

En conjunto tanto El Libro Vacío como en Los Años Falsos presentan una evasión de la realidad concreta, a la realidad interior de los protagonistas, pero ese abandono se llena de ensueños y de imaginaciones, situándolos al problema de la soledad, soledad que es una de las

angustias contemporáneas, no basta vivir en multitudes, de ser querido o no, lo cierto es que para tanto José García como Luis Alfonso viven en el abandono total.

I N D I C E

INTRODUCCION

Pag. I – III

I. DESCRIPCION DE LA MUJER

1.1.	Problema del discurso	1 – 10
1.2.	El texto y los personajes femeninos	10
1.2.1.	El Libro Vacío: Etapa niñez-juventud	10 – 12
1.2.2.	La abuela	12 – 13
1.2.3.	Josefina Zubieta (Profesora)	14
1.2.4.	Amante de cuarenta años	14 – 15
1.2.5.	Etapa adulta (La esposa)	15 – 16
1.3.	Los Años falsos: Etapa niñez- juventud	16 – 18
1.3.1.	Madre de Manuel Requena	18 – 19
1.3.2.	Las dos novias de Luis Alfonso	19
1.3.3.	Las hermanas	20
1.3.4.	La madre	20 – 21

NOTAS

II. ACTITUDES SOCIALES

2.1.	Frente a los sentimientos y las instituciones	24
2.1.1.	Matrimonio-maternidad	24 – 27
2.1.2.	El trabajo	28 – 29
2.2.	El triángulo amoroso	30

2.2.1.	El Libro Vacío	30 – 32
2.2.2.	Los Años Falsos	32 – 37

NOTAS

III.	NOVELA Y SOCIEDAD	39
3.1.	Clase social a la que pertenecen las mujeres	40 – 47
3.2.	La prostitución	47 – 48
3.2.1.	El Libro Vacío: Lupe Robles	48 – 49
3.2.2.	Los Años Falsos: Las mujeres de los diputados	49 – 50

NOTAS

CONCLUSIONES

